

EL PABELLON CUBANO

Organo del Partido Revolucionario Cubano

REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I } San José de Costa Rica, Innes 2 de Marzo de 1896 } Num 20

Serie de 10 números \$ 1 00
 Número suelto 0 10
 Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION:
 6^a Av. O., N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO

DEL 24

Engalanamos hoy nuestras columnas con la bella composición que, con gracia inimitable y deliciosa entonación recitó la simpática niña Emilia Audrain, en la memorable velada del 24 del corriente. Al publicarla, gustosos rendimos las gracias mas cumplidas á la gentil cubanita por las frases tan honrosas que dedica á Costa Rica.

¡Ojalá que todos los costarricenses sepamos corresponder á ellas, coadyuvando cada uno en la medida de sus facultades al próximo triunfo de la causa cubana!

SEÑORES:

Que dulce, que agradable es la vida, cuando se vive tranquilo en el magnífico hogar de

la patria libre; que dura, que amarga es la vida, cuando en la misma patria se vive pobre y humillado; cuando se impone un despotismo cruel, cuando por doquiera se escucha el sonido aterrador del látigo infamante, cuando á cada paso se tropieza con un cadalso levantado para matar la virtud, cuando el corazón tiene que latir descompasado por el miedo, y cuando el pensamiento duerme ahogado entre las cavidades del cerebro.

Pero ¡ay! si hermosa y fecunda es la libertad de la patria; cuan doloroso es tener que luchar para conseguirla. Qué terrible es esa lucha que se impone como único fin, para conquistar tan brillante principio.

La madre amantísima estrechando entre sollozos que trata de ahogar en lo íntimo de su lacerado corazón, da la despedida tierna, conmovedora, pero llena de un calor ardientísimo, al hijo de sus entrañas. El padre, grave, severo, imponente, siente que la sangre le bulle en todo su ser, y le da un adiós, lleno de esperanzas y de glorias. Retumba el cañón, punza la ba-

yoneta, brilla el filo de la espada, y el hijo noble de la patria esclava, se lanza audaz, y con el rostro alegre, la mirada fija en lo porvenir, con el corazón lleno de bélico ardor, Incha, batalla, cae, se levanta, prosigue altivo su camino de dificultades y peligros, y un ¡ay! melancólico del moribundo como que le detiene; pero, sigue adelante por entre ruinas, sangre y estérmino, hasta que una bala homicida le dá de frente y le derriba al suelo.

Bañado en su propia sangre cae el patriota; ¡ay! que momento tan angustioso, sin una mano amiga que lo levante; sin una madre tiernísima que enjugue esa sangre vertida por la sublimidad del deber, que lo estreche en su seno y lo alivie en su orfandad.

Pero la naturaleza es muy grande y encierra en su misterioso arcano una virtud sublime: ¡la caridad cristiana!, amparo del desgraciado y tesoro inagotable de amor y consuelo.

Hoy, señores, que Cuba celebra el hermoso aniversario del grito de emancipación dado